

ción de lucha contra el "amarillismo" y el "lacayismo" del Centro Unión de Choferes, etc.

Por fortuna, la comprobación de la necesidad de que el proletariado peruano cuente con una central unitaria se abre paso cada día más en la conciencia de las masas. La actividad del comité de la C. G. T. P. corresponde no solo a la determinación del núcleo que inició la concentración de la que emanó el comité 1º de Mayo y su manifiesto a la clase trabajadora, sino a una necesidad objetiva, a una exigencia evidente de la acción clasista.

Ha comenzado a recibir el comité provisional de la C. G. T. P. adhesiones de los grupos obreros de provincias. A medida que se conozca en toda la República, los objetivos de la central en organización, tiene que acentuarse esta corriente de solidaridad de las masas trabajadoras del país con la fuerte vanguardia agrupada en la Confederación.

Por cierto, sería prematuro pretender de esta central, que debe hacer frente a tareas urgentes de constitución, la atención inmediata y eficiente de los conflictos que se producen en fábricas o industrias. La Confederación General de Trabajadores del Perú necesita existir formal y orgánicamente para cumplir su función, en todos sus aspectos.

N O T A S

EL THERMIDOR MEXICANO

El título que daba a su artículo del anterior número de "AMAUTA" nuestro compañero Eudocio Rabines nos parece el más apropiado también para esta nota de solidaridad con la vanguardia obrera y campesina de México, atacada con extrema violencia fascista por el gobierno de Portes Gil después de su victoria sobre la insurrección militar de Escobar y Aguirre. El artículo de Eudocio Rabines, escrito en París antes de que

esta insurrección detuviera temporalmente el viraje a la derecha del gobierno de México, obligándolo a apelar una vez más, con renovada declamación revolucionaria, a las masas obreras y campesinas contra la amenaza de la Reacción, preveía el ineluctable acercamiento del "thermidor" mexicano. La victoria contra la Reacción no habría sido fácil sin la movilización enérgica de las fuerzas revolucionarias a que contribuyeron, apenas iniciada la revuelta militar, los dirigentes del Bloque Obrero y Campesino. Pero esto no ha obstado, para que, domada la revuelta, el gobierno de Portes Gil haya iniciado una encarnizada ofensiva contra el Partido Comunista, con el objeto de quebrantar el Bloque Obrero y Campesino que, con extensa y creciente adhesión en las masas, oponía la candidatura proletaria de Pérez Triana a la oficial de Ortiz Rubio y la "anti-releccionista" de Vasconcelos en la campaña eleccionaria.

El fusilamiento de J. Guadalupe Rodríguez, Salvador Gómez y otros militantes de la organización obrera y campesina, el desafuero del diputado Hernán Laborde artificialmente confundido con los diputados venezuelistas, acusados de complicidad en la rebelión militar, la detención y persecución de los militantes que incitan a las masas a la protesta contra estas medidas reaccionarias, son hechos que demuestran el orientamiento fascista de la política, sedicente revolucionaria, de Portes Gil y sus sostenedores. "El asesinato del camarada Rodríguez y de todos los que con él han sido inmolados —dice el órgano del Partido Comunista y del Bloque Obrero y Campesino —ha arrancado completamente la máscara socialista y revolucionaria al Gobierno y a la burguesía mexicana. La burguesía marcha ahora con todo su velamen desplegado hacia la derecha, hacia la reacción".

No es por azar que esta violencia reaccionaria contra las fuerzas de la revolución, contra las reivindicaciones